

EL TÉRMINO BÁRBAROS: UN ANÁLISIS DISCURSIVO DE LOS TESTIMONIOS TEMPRANOS

GASTÓN JAVIER BASILE
Universidad de Buenos Aires
gastonjbasile@yahoo.com

El artículo reexamina individualmente los escasos testimonios pre-clásicos en los que se verifica por primera vez el término *bárbaros*. Se instrumentará un enfoque discursivo en relación con la ocurrencia del término en las fuentes arcaicas –atento al plano morfosintáctico, semántico y pragmático– con el objeto de obtener indicios y formulaciones de conjunto que puedan enriquecer el debate en torno a la génesis de la voz *bárbaros* y, en especial, contribuir a echar luz sobre las múltiples connotaciones semánticas que adquirirá el término en su diseminación y proliferación en la etapa posterior a las Guerras Médicas.

bárbaros / testimonios arcaicos / análisis discursivo

The paper reexamines individually the sparse pre-classical sources containing the term *bárbaros*. The analysis of the extant archaic evidence adopts a discursive approach –which encompasses morphosyntactic, semantic and discourse-pragmatic features– in an attempt to shed light on the still much-debated origin of the word *bárbaros* and, notably, on the manifold semantic connotations the word *bárbaros* later acquires as its use becomes pervasive in the aftermath of the Persian wars.

bárbaros / archaic evidence / discursive analysis

La noción de 'bárbaro' en el mundo griego clásico –y su alteridad respecto de una identidad griega– constituye una construcción discursiva históricamente determinada, cuyas coordenadas temporales de irrupción y difusión se pueden fijar aproximadamente en torno a finales del siglo VI y principios del siglo V a.C. Se han postulado diversas hipótesis acerca del surgimiento del término 'bárbaro' –y su contraparte étnica, 'griegos'–: a) que ambas nociones existían en la ideología arcaica antes incluso de la composición de la *Ilíada*¹; b) que ambas nociones surgen simultáneamente entre el siglo VIII y finales del VI²; c) que las Guerras Médicas catalizaron la noción de bárbaro como el 'otro' universal³;

¹ Cf. MURRAY (1934: 144-145); WEILER (1968).

² Cf. STIER (1970: 21); SNELL (1952: 7-8).

³ Cf. SCHWABL (1962).

d) que si bien existía un sentimiento de afinidad étnica en la época arcaica, fueron las Guerras Médicas las que polarizaron las nociones de 'griego' y 'bárbaro'⁴. Entendemos que fue en efecto la experiencia de las Guerras Médicas el hecho histórico que catalizó la polaridad griego / bárbaro⁵, aun cuando estudios recientes hayan querido reconocer, a veces de manera algo categórica, firmes indicios de la existencia de una conciencia 'panhelénica' en época arcaica⁶. Ahora bien, es preciso distinguir, por un lado, desde un abordaje diacrónico y filológico, los valores semánticos específicos que adquieren el término *bárbaros* y sus cognados en sus escasas ocurrencias entre los siglos VIII y VI a.C. y que pueden haber investido algunos de los valores posteriores y, por otro, los valores asociados al término en sus empleos más difundidos durante el siglo V⁷. En este último sentido, Lévy (1984) distingue en la época clásica un doble valor del término: 1) como índice de una diferenciación de tipo étnico-cultural, geográfica – y, en sus orígenes, lingüística– para referir a los no-griegos, en lo esencial desprovisto de cargas valorativas; 2) como un “anti-modelo” cultural, que evoca el despotismo, el servilismo, el lujo excesivo, la crueldad y que adquiere, en consecuencia, connotaciones fuertemente estereotipadas y *peyorativas*. En este sentido, el término *bárbaros* –en su devenir diacrónico y en su empleo sincrónico en un estadio de lengua (en el siglo V)– detenta potenciales de significado múltiples, a menudo difíciles de deslindar, que será preciso determinar en sus usos contextuales particulares y en relación con el interdiscurso⁸.

⁴ Opinión más extendida sostenida, entre otros, por JÜTHNER (1923: 3); EHRENBERG (1935: 44-62; 127-139); BENGSTON (1954: 27-28); OLIVER (1960: 142); DILLER (1961); BASLEZ (1984: 89); HALL (1989: 6); HORNBLLOWER (1991: 11); CARTLEDGE (1993: 38-39; 1995: 75-82); HALL (2002); MITCHELL (2007).

⁵ Cf. STRASBURGER (1955); FINLEY (1954: 261).

⁶ Por ejemplo, MITCHELL (2007). Varios autores anticiparon previamente la idea de un “incipiente panhelenismo” en los textos homéricos. Cf. SNODGRASS (1971: 55-57; 434-436); NAGY (1999: 7; 115-117); SCODEL (2002: 45-46). Nagy y Snodgrass –quienes conciben la fecha de estabilización de los poemas homéricos en torno a finales del siglo VIII– interpretan los poemas homéricos como representativos de un contexto de “síntesis cultural” que habría contribuido al surgimiento de un sentimiento panhelénico (junto a la consolidación de otras instituciones trans-regionales como los Juegos Olímpicos y el Oráculo de Delfos).

⁷ Cf. CARTLEDGE (1993: 38); WEIDNER (1913); SPECHT (1939: 11); LIMET (1972: 124); WATERS (1985); LAUROTT (1981); HALL (1989: 3-13); etc.

⁸ Varias son las dificultades que atañen al estudio semántico del término *bárbaros* en los testimonios clásicos: 1) un abordaje diacrónico de la evolución semántica del término *bárbaros* se ve limitado por la ausencia de una tradición que se remonte más allá del siglo VI, así como por la exigüidad de registros de la forma *bárbaros* en época arcaica y la oscuridad de dichas referencias; 2) resulta difícil precisar la coexistencia, solapamiento o fluctuación de los diferentes valores del término *bárbaros*: a) originariamente, como

El presente trabajo intentará reexaminar individualmente los escasos testimonios pre-clásicos o clásicos tempranos en los que se verifica por primera vez el término *bárbaros*. Consideraremos aquí únicamente los registros del término anteriores a su diseminación en los textos trágicos y en la obra de Heródoto. Se instrumentará un enfoque discursivo en relación con la ocurrencia del término en dichas fuentes arcaicas –atento al plano morfosintáctico, semántico y pragmático– con el objeto de obtener indicios y formulaciones de conjunto que puedan enriquecer el debate en torno a la génesis de la voz *bárbaros* y, en especial, contribuir a echar luz sobre las múltiples connotaciones semánticas que adquirirá el término en su diseminación y proliferación en la etapa posterior a las Guerras Médicas.

Bárbaros: la alteridad como huella lingüística

El *bárbaros* despunta en el horizonte de la antigüedad griega como el ‘otro’ que lleva sobre sí la marca de lo ininteligible, de lo inefable, aquel que

adjetivación onomatopéyica que haría presunta alusión a un habla inarticulada y tosca; b) los individuos identificados con dicho *modus loquendi*; c) los bárbaros como conjunto étnico-cultural definido exclusivamente por mera oposición a ‘los griegos’, como pura negatividad indiferenciada; d) los bárbaros como “anti-modelo” cultural, caracterizados a partir de un conjunto estereotipado de rasgos opuestos a un ideal de ‘helenidad’; 3) resulta complejo determinar el grado de solidaridad o independencia relativa entre la evolución, por un lado, de una autoconciencia étnica griega, expresada con denominaciones tales como ‘griegos’, ‘helenos’, ‘panhelenos’ y, por otro, la conciencia de un otro no-griego, a quien se identificará con ‘el bárbaro’. ¿En qué medida se trata de procesos relativamente autónomos o interdependientes?; 4) no resulta siempre sencillo determinar el valor del término *bárbaros* en sus usos en contexto, ya sea –por utilizar la terminología aristotélica– como ‘sustancia’ (expresado en su forma nominal) o como ‘accidente’ (expresado en su forma adjetiva), así como las presuntas ambigüedades, fluctuaciones o solapamientos entre ambos usos en los testimonios conservados; 5) el grado de incidencia y pervivencia de una connotación peyorativa asociada a la forma *bárbaros* en el imaginario griego (frente a un modo en apariencia neutral para designar a cualquier no-griego, es decir, a cualquier miembro del *out-group* en sentido amplio) continúa siendo materia de controversias. Asimismo, en lo que respecta a los valores connotativos del término, es preciso especular acerca de su carga ideológica, es decir, su función como signo ideológico y su grado de naturalización en el discurso; 6) por último, no resulta sencillo precisar las sucesivas reelaboraciones del término *bárbaros* en el interdiscurso, especialmente en los géneros discursivos hegemónicos de época clásica, y determinar las acepciones lingüísticas, étnicas, culturales o políticas del término, así como evaluar su carácter o bien neutro (no-evaluativo), o bien peyorativo o, incluso, ideológicamente estereotipado.

permanece fuera del orden del *lógos*. Basta recordar aquí el célebre *dictum* de Heráclito, aforismo que a la sazón constituye uno de los pocos testimonios arcaicos de la voz *bárbaros*: “Malos testigos son para los hombres los ojos y oídos de quienes tienen almas bárbaras⁹”. Quienes tienen “almas bárbaras”, en efecto, confían ciegamente en las percepciones de los sentidos pues desconocen el *lógos*, el principio heraclítico según el cual “todas las cosas son uno” (B. 50) pero que simultáneamente predica la unidad de los opuestos (B 51). El bárbaro –que en la frase de Heráclito designa no una categoría étnica sino una cualidad del alma humana desprovista de razón, un alma por así decir balbuciente, infantil– es, pues, por definición *álogos*. El término *bárbaros* designa a aquel o aquello cuya marca es la dislalia, la imposibilidad del reconocimiento a través del *lógos*. En efecto, los comentaristas insisten con razonable consenso en que la distinción (la *différence*) que introduce el término *bárbaros* –a pesar de las controversias en relación con la génesis y evolución del término y sus cognados– es *in primis* de índole lingüística. Tal parece ser un denominador común en la consolidación y evolución del término *bárbaros* y sus compuestos en el mundo griego, desde los primeros carios *barbaróphōnoi* de *Ilíada* 2. 867, la reaparición del mismo compuesto en dos oráculos de Bacis citados por Heródoto en relación con los persas (VIII. 20 y IX. 43), las frecuentes alusiones a la ininteligible habla de los pueblos extranjeros o incluso de dialectos griegos “contaminados”, dramatizados o parodiados por la tragedia y comedia áticas, hasta el empleo del término en Tucídides o Platón para calificar el habla ininteligible de un etolio (*Tuc.* 3. 94. 5) o, de manera más general, el dialecto lésbico (*Plat. Prot.* 341c). La vinculación del término *bárbaros* al orden de lo lingüístico aparece inexorablemente replicada en la secuencia fónica que constituye la forma misma *barbar*, tesis ésta propuesta inicialmente por Estrabón (14. 2. 28) y refrendada por los análisis fonológicos modernos que insisten en el rasgo onomatopéyico del término, así como sus connotaciones de balbuceo infantil (*-baba*) y de gruñido ronco (*-barbar*) de difícil decodificación¹⁰. En síntesis, lo ‘bárbaro’ –y utilizamos aquí *ex profeso*

⁹ Heráclito. B. 107 (de Sext. Emp. 7. 126) κακοὶ μάρτυρες ἀνθρώποισιν ὀφθαλμοὶ καὶ ὠτα βαρβάρους ψυχᾶς ἔχόντων.

¹⁰ WEIDNER (1913: 303-304) indica que el término *bárbaros* es posiblemente una derivación sumero-babilonia de la forma *barbaru* (extranjero). En general, la crítica coincide en postular que, en sus orígenes, el término *bárbaros* debía evocar estrictamente un ‘habla’ caracterizada por la cacofonía y por las dificultades de decodificación que suponía al interlocutor. POKORNY (1959: 91-92) asocia el término *bárbaros* a una serie de voces de origen indo-europeo que designan lo incomprensible o inarticulado, como el término *balbutio* del latín o *baby* del inglés. La tesis de Estrabón (14. 2. 28), refrendada por estudios fonológicos modernos (cf. SKODA 1978: 112), indica que *bárbaros* constituye una onomatopeya peyorativa y menciona ejemplos análogos como βατταρίζειν, τραυλίζειν; ψελλίζειν. LÉVY (1984: 8) corrobora la tesis de Estrabón a partir de un análisis fonológico.

la sustantivación neutra pues no resulta del todo claro si en sus orígenes el término designaba únicamente un accidente o también una sustancia– aparece indisolublemente ligado a una forma de expresión desarticulada y oscura. Forma ésta que impide el reconocimiento recíproco mediado por el lenguaje, que proscribiera el “diá-logo”, que proyecta al otro por fuera del universo de lo simbólico.

Si lo ‘bárbaro’ designa *in primis* un *modus loquendi* desarticulado e ininteligible, no es arduo especular acerca de un posible desplazamiento semántico temprano entre un *lógos* percibido como ‘extraño’, connotado peyorativamente respecto de un habla *autóloga* (a la sazón la lengua griega), y –por metonimia– el hablante de dicha lengua. El ‘bárbaro’ será, en este sentido, aquel cuya elocución no lo identifique inmediatamente como hablante de griego, aquel signado por la heteroglosia. Sin embargo, dicha reconstrucción del tránsito entre un sentido primigenio del término, presuntamente asociado a un ‘hablar desarticulado, zafio o pueril’, y un sentido étnico-cultural como modo de designar por oposición totalizadora a cualquier otro ‘no-griego’, no resulta sencilla de trazar. Varias son las razones. El término *bárbaros* carece de una tradición amplia en registros literarios con anterioridad al siglo v, tradición ésta que hubiese permitido trazar un itinerario fidedigno de su evolución semántica y su captación en el interdiscurso¹¹. En buena medida, las especulaciones en torno

Sugiere que la secuencia *barbar* presenta un carácter doble: 1) se funda en la repetición de la sílaba *ba* (como en *papá*, *mamá*), que constituye una de las formas universales del balbuceo infantil; 2) la secuencia *br* en *bárbaros*, aun cuando las consonantes se encuentran separadas, evoca una suerte de ronquido o gruñido áspero. De allí que las connotaciones fónicas de la voz *bárbaros* sean, desde su génesis, la de una suerte de habla ronca, balbuciente e infantil, *modus loquendi* éste que caracterizaría a individuos de otras comunidades lingüísticas percibidas como ‘ajenas’ al *in-group*.

¹¹ Entendemos la ‘interdiscursividad’ como el fenómeno por el cual elementos de discursos diferentes se combinan en textos y producen como resultado nuevos discursos híbridos o nodales. También el concepto de interdiscursividad puede remitir a la combinación en un texto de rasgos del contexto o del registro asociados con diferentes géneros cuyo resultado es la emergencia de nuevos géneros híbridos. Las nociones de ‘intertextualidad’ e ‘interdiscursividad’ han recibido caracterizaciones diferentes en el ámbito del análisis de discurso francófono. CHARAUDEAU-MAINGUENEAU (2005: 334) definen al interdiscurso, en sentido amplio, como el “conjunto de unidades discursivas (correspondientes a discursos anteriores del mismo género, a discursos contemporáneos de otros géneros, etc.) con los cuales un discurso particular entra en relación implícita o explícita”. ADAM (1999: 85) distingue entre intertexto (los ecos libres de uno o varios textos en otro texto) con total independencia del género, y el interdiscurso (el conjunto de géneros que interactúan en una coyuntura dada); en ADAM (2006) el interdiscurso es una vez más definido como un régimen general de relación entre discursos (análogo a la genericidad), una de cuyas formas sería la intertextualidad.

a los orígenes y empleos del término *bárbaros* en época pre-clásica permanecen en el terreno de la pura conjetura. Por otra parte, tampoco el término *bárbaros*, cuyos registros literarios corresponden en su gran mayoría al período clásico, reviste necesariamente un carácter trans-regional identificable con la totalidad de las zonas lingüísticas de habla griega. Dicho de otro modo, no existe evidencia suficiente para determinar que el término *bárbaros* fuera utilizado de manera extendida y con un significado más o menos homogéneo en todo el mundo griego clásico. La explicación más plausible a la luz de la escasa evidencia conservada del período arcaico es que el término *bárbaros* –en el sentido étnico de ‘no-hablante de griego’– se hubiera divulgado en las zonas del Egeo oriental a partir de su sentido originario ‘habla balbuciente o ininteligible’ y, posteriormente, se hubiera irradiado hacia Grecia peninsular como consecuencia de las Guerras Médicas¹². También se ha especulado acerca de las connotaciones peyorativas del término, asociadas *in primis* a la sonoridad cacofónica como modo de designar un *modus loquendi* percibido como oscuro o ridículo, y su proyección en las elaboraciones culturales y morales (estereotipadas) de la barbarie propias del siglo v¹³.

Los testimonios arcaicos y su proyección en época clásica

Según Tucídides, Homero desconocía la distinción entre griegos y bárbaros (Túc. 1. 3. 3), de allí que no existan registros del empleo del término *bárbaros* en los poemas homéricos¹⁴. La aseveración tucididea ha sido, incluso desde la Antigüedad¹⁵, cuestionada en función de la ocurrencia del término

¹² Esta es la explicación que ofrece HALL (1989: 10-11).

¹³ Cf. LÉVY (1984: 10).

¹⁴ οὐ μὴν οὐδὲ βαρβάρους εἶρηκε διὰ τὸ μηδὲ Ἑλληνᾶς πῶς, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, ἀντίπαλον ἐς ἐν ὄνομα ἀποκεκρίσθαι (Túc. 1. 3. 3).

¹⁵ Cf. Str. 14. 2. 28, para quien la ocurrencia del término *barbaróphōnoi* presuponia la existencia del término *bárbaros*: μὴ λεγομένων τε βαρβάρων πῶς ἔμελλεν εὖ λεχθήσεσθαι τὸ βαρβαροφώνων, “Si no eran llamados bárbaros, cómo podrían ser correctamente (los carios) llamados ‘de habla bárbara?’”. Al respecto, véase la discusión de LÉVY (1984: 6) quien insiste, en cambio, en que en los compuestos posesivos del tipo de *barbaróphōnos* que se encuentran en Homero (formados con la desinencia -φωνος), el primer elemento es un adjetivo. Esto demuestra que la presunta existencia de un adjetivo *bárbaros* de época homérica –cuyo contenido semántico estaría vinculado con un habla inarticulada o ininteligible– no implica necesariamente la concepción de ‘el bárbaro’ o ‘los bárbaros’ como entidad –es decir, sustancia– que se opondría a ‘lo(s) griego(s)’. Tampoco Lévy cree que el término homérico *barbaróphōnos* pudiera constituir una suerte de tecnicismo o neologismo para referir a quienes hablaban una lengua no-griega. En primer lugar, en los textos homéricos el término φωνή, que constituye el segundo elemento del compuesto, no posee el sentido de ‘habla’, sino más bien el de ‘voz’. En segundo

barbaróphōnos como apelativo en relación con los carios en el Catálogo de los troyanos (2. 2. 867). Este *hápax* homérico ha suscitado controversias en relación con la ulterior evolución semántica del concepto de bárbaro, especialmente entre los siglos VI y V. ¿Se trata de un tecnicismo de época homérica para hacer alusión a un 'habla no-griega'? De ser así, ¿por qué existe un único registro en el *corpus* homérico y por qué se emplea únicamente –habida cuenta de la miríada de pueblos no griegos que desfilan en la epopeya– como calificativo de los carios? En segundo término, ¿en qué medida la existencia de un compuesto *barbaróphōnos* presupone la concepción del otro no-griego colectiva y antagónicamente como 'el bárbaro'? Asimismo, la presunta existencia del concepto de bárbaro en época homérica plantea el interrogante acerca de la concomitante noción de ser-griego en los textos épicos. La respuesta de la crítica homérica en relación con dichos interrogantes no ha sido unánime. La interpretación del término *barbaróphōnos* ha suscitado la polémica en torno a la cuestión más general de la existencia (o no) de una conciencia o 'proto'-conciencia panhelénica –como prefieren denominarla los más prudentes– en los textos homéricos, así como la relevancia del criterio lingüístico en la diferenciación entre grupos humanos. Algunos autores (NAGY 1999; SNODGRASS 1971; SCODEL 2002) han cifrado el conflicto entre troyanos y aqueos a la luz de otros fenómenos culturales (los Juegos Olímpicos, el Oráculo délfico) de finales del siglo VIII –época en que sitúan precisamente la estabilización de los poemas homéricos– que señalarían la irrupción de una incipiente conciencia de unidad panhelénica. Otros autores han examinado la evidencia interna que ofrecen los poemas homéricos en relación con una percepción de la diferencia lingüística y sus corolarios étnico-culturales¹⁶. No obstante, la opinión que más ha prevalecido ha sido aquella que desestima un

lugar, si se tratara efectivamente de un tecnicismo con el sentido de 'lengua no-griega', Homero no lo habría utilizado exclusivamente en relación con los carios. Una tesis más radical (BENGSTON 1954: 29-30) propone que el término *barbaróphōnos* de *Ilíada* podría ser una interpolación tardía –incluso posterior a Tucídides–, cuya finalidad habría sido la de transformar los catálogos homéricos en documentos destinados a revitalizar el 'ideal panhelénico'. Cf. HALL (1989: 9).

¹⁶ MACKIE (1996) dedica un estudio al análisis de las comunidades de habla en *Ilíada*. Contrapone en su trabajo la presunta unidad lingüística aquea –y su concomitante representación como una hueste ordenada y cohesionada– y la desunión de los troyanos y sus aliados, caracterizados por la diversidad lingüística y el proceder desarticulado y caótico. En una línea similar, ROSS (2005: 299-316) argumenta a favor de la distinción entre un lenguaje 'pan-aqueo' en *Ilíada* en contraposición a la 'cacofonía' de la hueste troyana. A pesar de que no existen en el relato barreras lingüísticas que impidan la comunicación entre aqueos y troyanos, la diferenciación lingüística en ocasiones señalada entre los *epikouroi* troyanos en contraste con la homogeneidad aquea estaría indicando un 'atisbo de un proto-panhelenismo inestable y poco desarrollado'.

genuino sentimiento 'panhelénico' en los poemas homéricos¹⁷. La ausencia del término *bárbaros* en los textos homéricos suele interpretarse como un indicio inequívoco de que el esquema axiológico que subyace a la composición de la epopeya prescinde de distinciones de tipo étnico o lingüístico en la categorización de miembros del *in-group* y del *out-group*¹⁸. Asimismo, las referencias al criterio lingüístico son notoriamente escasas en los poemas y no constituyen el criterio de demarcación identitaria más significativo sino que aparece subordinado al lugar de origen o a la pertenencia a una milicia particular. E. Hall –a partir de un minucioso análisis de la evidencia que suministra la poesía pre-trágica, en especial, el mundo de los héroes homéricos– concluye que:

a pesar de que existe un elemento aglutinante de alianza entre las diferentes ciudades-estado griegas por debajo de la superficie de los textos épicos (...), no existe aún evidencia de un género totalizador anti-griego, que posteriormente habría de llamarse 'bárbaro'. El mundo heroico permanece homogéneo, sus habitantes detentan un estatus heroico más o menos uniforme¹⁹.

En efecto, entendemos que el criterio ideológico que opera en la diferenciación entre grupos humanos o colectividades no responde en el mundo homérico a pautas étnico-culturales, sino a distinciones de clase. Dicho en palabras de E. Hall: "el mundo de los poemas homéricos se halla dividido por una gran brecha, pero ésta no separa grupos de diferente etnicidad o lengua, sino los aristócratas y la masa del pueblo"²⁰. En este sentido, la ocurrencia del

¹⁷ Cf. CARTLEDGE (1993: 12; 1995: 77-78); KONSTAN (2001: 31-32)

¹⁸ Incluso, según ROSS (2005: 304-305), el término *barbaróphōnos* en el contexto de uso del pasaje no introduce una distinción lingüística entre aqueos y no-aqueos, sino que apunta más bien a la alteridad lingüística en el interior del grupo de los troyanos y la diversidad de lenguas entre los *epikouroi*.

¹⁹ HALL (1989: 19). La autora examina detalladamente los poemas homéricos en función de criterios lingüísticos, de comportamiento y etnográficos (pp. 21- 47) y concluye categóricamente que no es posible vislumbrar evidencia significativa que permita postular distinciones de tipo étnico-culturales –expresadas según la maniquea oposición totalizadora y asimétrica entre griegos y bárbaros– en la caracterización del enfrentamiento entre la coalición de ciudades griegas y los troyanos en los ciclos épicos. Según Hall, en buena medida las confusiones en la caracterización de los troyanos en *Ilíada* como 'bárbaros' deriva de los testimonios de los escolios de época helenística y bizantina, sesgados por la noción de barbarie imperante en dicho momento histórico. Asimismo, la adjudicación de sesgos pro-griegos, chauvinistas o anti-bárbaros a los poemas homéricos proliferó en ciertas interpretaciones de la filología decimonónica influidos por la ideología colonialista europea del siglo XIX o la explosión de los sentimientos ultra-nacionalistas de la primera mitad del siglo XX.

²⁰ HALL (1989: 14).

apelativo *barbaróphōnos* en *Ilíada* no presupone ni exige la sustanciación del ‘otro-como-bárbaro’ por oposición a un *in-group* uniformemente designado bajo la denominación de ‘helenos’²¹. El compuesto *barbaróphōnos* –según se colige de un análisis fonológico y etimológico– pertenecería a un exiguo grupo de adjetivos homéricos –dentro de los cuales pueden contarse también *allóthros* ‘de habla extraña’ (*Od.* 1. 183; 3. 302; 15. 453) y *agrióphōnos* ‘de habla ruda o tosca’ (*Od.* 8. 294) –que haría referencia a un modo de elocución (*phōnē*) zafio, infantil o incomprensible²².

Los primeros registros del término *bárbaros* corresponden al siglo VI y a principios del siglo V. Una consideración de los exiguos testimonios conservados en que comparece el término resulta de interés a la hora de evaluar la evolución semántica ulterior en el período clásico y su captación en el interdiscurso. Examinemos los testimonios individualmente.

1. Heráclito de Éfeso (DKI, 22. B 107)

κακοὶ μάρτυρες ἀνθρώποισιν ὀφθαλμοὶ καὶ ὄτα βαρβάρους ψυχὰς ἔχόντων²³.

Se trata de un fragmento de difícil interpretación pero central en lo que atañe al papel desempeñado por la sensorpercepción en Heráclito. Buena parte de la ambigüedad reside precisamente en la interpretación del término *bárbaros* como calificativo de *psychē*. Por lo general, se entiende que los sentidos para

²¹ Es posible aventurar que los poemas homéricos presenten *in nuce* una conciencia incipiente de un mundo ‘griego’, así como una unidad territorial extendida como la ‘Hélade’ (cf. LÉVY 1984: 11-12), así como una conciencia de un mundo o habitantes de un espacio no-griego o extranjero. Sin embargo, dicha embrionaria y poco sistemática distinción no puede adscribirse a la diferenciación que inaugura el enfrentamiento entre las huestes de Agamenón y los troyanos. Los términos homéricos para un ‘otro’ percibido como geográficamente distante, desconocido o ajeno a la comunidad son *ἀλλοδαπός* o *τηλεδαπός*, además del extendido término *xénos*. Ninguno de estos lexemas detenta un contenido de tipo étnico-cultural que pueda sugerir o evocar siquiera la distinción griego-bárbaro.

²² Tal es la explicación ofrecida por el propio Estrabón en relación con los orígenes del término *bárbaros*: οἶμαι δὲ τὸ βάρβαρον κατ’ ἀρχὰς ἐκπεφωνῆσθαι οὕτως κατ’ ὀνοματοποιίαν ἐπὶ τῶν δυσεκφόρων καὶ σκληρῶς καὶ τραχέως λαλούντων, ὡς τὸ βατταρίζειν καὶ τραυλίζειν καὶ ψελλίζειν (Str. 14. 2. 28). Se trataría, pues, de un término onomatopéyico para hacer alusión a un modo de elocución duro y tosco. Al respecto, cf. LÉVY (1984: 9).

²³ La traducción *ad litteram* del fragmento es: “Malos testigos son para los hombres los ojos y oídos de quienes tienen almas bárbaras”. Parte de la oscuridad del pasaje reside precisamente en la interpretación del sintagma *βαρβάρους ψυχὰς*.

Heráclito no son desestimables *per se*, sino más bien que se vuelven fiables para aquellos que poseen el tipo correcto de alma. A diferencia de Parménides, no parece existir en Heráclito una condena radical de los sentidos, sino que se trataría más bien de ‘ventanas’ o ‘canales’ a través de los cuales la inteligencia (νοῦς) se asoma y aprehende el λόγος. Los sentidos se vuelven, pues, ‘malos testigos’ para aquellos que malinterpretan sus señales; es decir, para aquellos que son incapaces de interpretarlos correctamente. Precisamente Heráclito describe a ‘los muchos’ (οἱ πολλοί) como ‘ciegos’ y ‘sordos’, puesto que no saben utilizar adecuadamente los sentidos y son incapaces de comprender el λόγος subyacente a las cosas. De allí que algunos comentaristas de Heráclito prefieren traducir el sintagma “de los que tienen almas bárbaras” –para evitar las connotaciones étnicas del término que no resultan en principio atinentes al uso en contexto– como “para las almas que no comprenden el lenguaje”.

Es lícito también especular acerca del posible referente del sintagma “los que tienen almas bárbaras” a la luz del *corpus* heraclíteo. La verdadera sabiduría para Heráclito reside en la aprehensión del λόγος –concepto éste que se ha prestado a las más encendidas controversias pero que suele entenderse como ‘la unidad de la multiplicidad’ (ἐν πάντα εἶναι), es decir, la conexión armónica bajo la multiplicidad de objetos sensibles sujetos al perpetuo cambio, armonía ésta que se manifiesta como una tensión entre opuestos, a través de la lucha y la discordia–. De allí que –en virtud de otros fragmentos como B 40, B 57, B 129– la referencia a “los que tienen almas bárbaras” en B 107 puede constituir una invectiva solapada a los que ‘predican o saben muchas cosas’ (πολυμαθίη) –Hesíodo²⁴, Pitágoras, Jenófanes y Hecateo²⁵, entre otros– pero que desconocen que “todas las cosas son uno”.

Ahora bien, ¿qué sentido debemos adscribir al calificativo *bárbaros* en relación con el alma en el fragmento en cuestión? La explicación más razonable indica que el término *bárbaros* como atributo del alma no puede entenderse *a priori* con el sentido que posteriormente adquirirá, es decir, el de ‘no-griego’²⁶. Más bien, habría aquí una proyección figurada del sentido primigenio de *bárbaros* como ‘habla zafia, infantil o incomprensible’ sobre la entidad ‘alma’: el ‘alma bárbara’ es, pues, aquella que no es capaz de discernir o comprender (el λόγος), un alma balbuciente o tosca. No obstante, es posible especular también

²⁴ διδάσκαλος δὲ πλείστων Ἡσίοδος (...): (Heraclit. B. 57).

²⁵ πολυμαθίη νόον οὐ διδάσκει Ἡσίοδον γὰρ ἂν ἐδίδαξε καὶ Πυθαγόρην αὐτίς τε Ξενοφάνεά τε καὶ Ἐκαταῖον (Heraclit. B. 40). En relación con la *polymathíē* en los filósofos presocráticos, véase GUTHRIE (1962: 1. 417), quien entiende que el término designa cierto tipo de conocimiento “como el que puede derivarse del estudio de los poetas, los cuales en Grecia eran los maestros reconocidos en materias tales como la teología, la moral y otros temas como las artes y técnicas”.

²⁶ Cf. al respecto LÉWY (1984: 9).

que la elección de Heráclito del adjetivo *bárbaros* para calificar el alma de ciertos hombres pueda encubrir una crítica al tipo de conocimiento producido, especialmente, por los logógrafos –cronistas de la Jonia y las islas, coetáneos de Heráclito y a menudo vituperados por él, cuyos *lógoi* testimoniaban admiración por curiosidades (θῶμα) de los pueblos ‘bárbaros’ y una proliferación de datos extraordinarios recogidos a partir de los ‘ojos y los oídos’-. En este sentido, la expresión las ‘almas bárbaras’, además de expresar metafóricamente la incapacidad de aprehender el *lógos*, puede constituir una diatriba contra una serie concreta de individuos oriundos de la Jonia, los logógrafos, interesados en recabar, por medio de sus ‘ojos y oídos’, testimonios de los pueblos ‘bárbaros’ de Oriente y Occidente.

2. Anacreonte de Teos (Fr. 313b en D. Page *Supplementum Lyricis Graecis*, 313. 6)

Κοίμισον δὲ σόλοικον φθόγγον / μή πως βάρβαρα βᾶξις

El fragmento de Anacreonte –del cual sólo se conservan estos versos– no permite aventurar una interpretación inequívoca²⁷. Sin embargo, en lo que respecta al examen del campo semántico del término *bárbaros* –que es el punto sobre el que se centra nuestro interés– el pasaje permite formular una serie de observaciones, independientemente del sentido definitivo de los versos:

a) la inserción del adjetivo *bárbaros* –en su forma acusativa neutra plural sin artículo– en un co-texto en que prevalecen términos vinculados al campo semántico de ‘lo sonoro’ o del ‘decir’: σόλοικον (‘habla incorrecta, tosca, quebrada’); φθόγγον (‘sonido’, especialmente de carácter animal o musical, diferenciado de la voz humana -φωνή); βᾶξις (2 p. sg. subj. aoristo act. de βᾶζω ‘hablar, decir’);

b) el carácter aliterativo y cacofónico de los versos: véase, por ejemplo, la reiteración del sonido ‘o’ en Κοίμισον δὲ σόλοικον φθόγγον y la iteración de la sílaba ‘-ba’ en βάρβαρα βᾶξις²⁸.

Cabe destacar nuevamente aquí que el término *bárbaros* –en su forma neutra plural²⁹ con valor adverbial de modo– se emplea para hacer

²⁷ “Aplaca el habla tosca / no sea que hables de manera ‘bárbara’” es una traducción tentativa ante la falta de un contexto que pueda arrojar luz sobre el sentido de los versos. Algunas ediciones del fragmento insertan un vocativo Ζεῦ.

²⁸ El carácter aliterativo e incluso cacofónico del término *bárbaros* ha sido explotado, como apunta LÉVY (1984: 8), por la comedia aristofánica (*Ranas*, vv. 680-683): ἐπιβρέμεται ... ἐπὶ βάρβαρον ...πέταλον.

²⁹ Cf. los usos homéricos del verbo βᾶζω + acusativo: ἄρτια βᾶζειν 2. 14. 92; ἀνεμώλια βᾶζειν *Od.* 4. 837; πεπνυμένα βᾶζεις 2. 9. 58.

alusión en el co-texto del fragmento –tanto en el plano del significado como a partir de los efectos fónicos del significante– a un modo de elocución ‘zafio, infantil o incomprensible’. No es posible en principio adjudicar ningún sentido étnico al término *bárbara* en función de los restantes términos del verso que –independientemente de su interpretación precisa– constituyen, tomados en conjunto, una aparente exhortación a acallar o silenciar un modo de expresión soez y/o cacofónico.

3. Píndaro (I. 6. 24)

μυρία δ' ἔργων καλῶν τέτμηθ' ἑκατόμπεδοι ἐν σχερῶ κέλευθαι,
καὶ πέραν Νείλοιο παγᾶν καὶ δι' Ὑπερβορέους
οὐδ' ἔστιν οὕτω βάρβαρος οὔτε παλίγγλωστος πόλις,
ἄτις οὐ Πηλέος ἄει κλέος ἦρωος, εὐδαίμονος γαμβροῦ θεῶν³⁰ [...]

Estos versos recogen la única ocurrencia del término *bárbaros* en el *corpus* pindárico. El contexto en que se inserta el término en la oda es la exaltación de la leyenda de los héroes eácidas, de Peleo y, en particular, de su hermano Telamón, quien acompañó a Heracles contra Troya (vv. 27 ss.). Los versos 22-25 celebran la inmensa fama de las hazañas de los eácidas: metafóricamente, ésta traza “innumerables caminos” que recorren los confines del mundo conocido por los extremos Sur (el Nilo) y Norte (los Hiperbóreos). El entorno co-textual del empleo del adjetivo *bárbaros* como atributo de *pólis* en el verso 24 permite entrever una sugerente doble articulación semántica. Por un lado, en relación anafórica con los versos 22-23, el término *bárbaros* evoca un espacio no-griego, es decir, el área descrita entre los confines sur y norte del mundo habitado por donde se extiende la reputación de los eácidas más allá, podría decirse, de los límites de la ‘helenidad’. Por otro, en relación con el adjetivo *παλίγγλωστος* (cópula atributiva, junto a *bárbaros*, del sintagma nominal), neologismo éste que literalmente designa ‘un habla invertida’, es decir, extraña o disonante, el adjetivo *bárbaros* reinstaura su sentido originario de ‘habla zafia, infantil o incomprensible’. Asimismo, el efecto sonoro –cacofónico– del habla de las ciudades no-griegas se ve reforzado por la recepción oral (ἄει κλέος) de la reputación de los eácidas. En síntesis, parecen entreverarse aquí tanto el sentido primigenio del término *bárbaros*, fundamentalmente lingüístico, como un incipiente sentido topográfico capaz de trazar un límite entre un *spatium* griego y otro no-griego. No obstante, a pesar de la datación de la *Ístmica* VI en

³⁰ “(...) De nobles hazañas han sido trazados innumerables caminos de cien pies de largo, uno tras otro, / tanto más allá de las fuentes de Nilo como por los Hiperbóreos. / Y no hay ciudad tan bárbara y de contraria lengua / que no haya oído la fama del héroe Peleo, el venturoso yerno de los dioses (...)”.

torno al 480 a.C., el estilo arcaizante y aristocratizante de la lírica coral pindárica rehúye el empleo del término *bárbaros* en un sentido étnico-cultural, sentido éste que cristalizará –según veremos– a partir del discurso trágico. En primer plano –como cópula de *παλίγγλωσσοσ*–, prorrumpe el tradicional sentido lingüístico asociado al cacofónico término *bárbaros*; en segundo plano, se vislumbra, por las referencias topográficas de los versos 22 y 23, una alusión a un ‘espacio no-griego’ aunque sin una precisa connotación étnica. En definitiva, el mundo poético de la lírica pindárica permanece (ideológicamente) anclado al ámbito circunscrito de la *pólis* arcaica –precisamente, el sustantivo modificado por el adjetivo *bárbaros* en el verso 24– o, a lo sumo, de una federación panhelénica de *póleis*. Sin embargo, aún permanece cerrado a un *spatium* extra-griego claramente definido, capaz de territorializar al otro como ‘bárbaro’. Más aún, la lógica que regula la relación con el otro en la lírica de Píndaro continúa siendo la de ‘igual de clase’, ideológicamente vinculado a un *éthos* aristocrático.

4. Oráculo a Bato (Parke, H.W., Wormell, D.E.W., *The Delphic Oracle*, II, Oxford, 1956, n^o 71 = Diodoro de Sicilia, 8. 29. 1)³¹

Βάττ', ἐπὶ φωνὴν ἦλθες. ἄναξ δέ σε Φοῖβος Ἀπόλλων
εἰς Λιβύην πέμπει καλλιστέφανον Κυρήνης
εὐρεῖς ἄρχειν καὶ ἔχειν βασιληίδα τιμῆν.
ἔνθα σε βάρβαροι ἄνδρες, ἐπὰν Λιβύης ἐπιβήης
βαιοφόροι ἐπίασι (...) ³²

De controvertida autenticidad, la respuesta délfica a la consulta de Bato³³ –quien es exhortado por la Pitia a fundar una colonia griega en Libia– trasmite el término *bárbaros* en relación con los habitantes autóctonos de Libia. Se vaticina a Bato que, tras su llegada a Libia, habría de ser acometido por

³¹ Citado por LÉVY (1984: 10, n. 49). HALL (1989: 10, n. 34) lo considera apócrifo. Heródoto (4. 155. 3) ofrece una versión de los primeros versos del oráculo ligeramente diferente: “Bato, viniste por tu voz. Pero el soberano Febo Apolo te envía a Libia, de pingües rebaños, a fundar una colonia” (Βάττ', ἐπὶ φωνὴν ἦλθες. ἄναξ δέ σε Φοῖβος Ἀπόλλων εἰς Λιβύην πέμπει μηλοτρόφον οἰκιστήρα).

³² “Bato, viniste por tu voz. Pero el soberano Febo Apolo / Te envía a Libia, ceñido de bella corona, para que gobiernes / La vasta Cirene y obtengas el honor real. / Allí hombres bárbaros con casacas de cuero –cuando marches sobre Libia– / Te acometerán”.

³³ Bato I de Cirene (Βάττος Ἀριστοτέλης) fue el primer rey de Cirene desde 631 hasta finales de 590 a.C. Era hijo de Polimnesto de Tera y supuestamente de una princesa de Creta llamada Frónima (Her. 4. 155. 1).^{||} Heródoto (4. 155. 2) indica asimismo que el nombre de Bato era una palabra libia que significaba ‘rey’. Otros entienden, en cambio, que el nombre deriva tal vez del término *battarizō* (tartamudear).^{||} Según Píndaro (P. 5. 116), el auténtico nombre de Bato era Aristóteles.

“hombres bárbaros” (βάρβαροι ἄνδρες) “vestidos con pieles” (βαιτοφόροι). El contexto del pasaje no permite asignar directamente al término *bárbaros* la connotación de ‘habla zafia o incomprensible’, que es el sentido predominante, según hemos visto, en los escasos testimonios arcaicos. Sin embargo, tampoco excluye dicha connotación. Perfectamente podría el sintagma traducirse como “hombres de habla extraña o tosca”. Sin embargo, en función de la posterior mención a la vestimenta rústica de los nativos (βαιτοφόροι) y de la agresividad frente al invasor (ἐπίλασι), el término *bárbaros* parecería aquí connotar más bien la idea de una comunidad de ‘hombres primitivos o incivilizados’, sentido éste que se aproxima a la estereotipada representación peyorativa de ‘el bárbaro’ que cristalizará y multiplicará en los testimonios del siglo V y posteriores. Este ‘presunto’ anacronismo en el valor de connotación del adjetivo *bárbaros* –que no condice con los testimonios arcaicos– constituye sin duda un argumento a favor de su carácter apócrifo. Ahora bien, independientemente de su autenticidad o no, el empleo aquí del adjetivo *bárbaros* estaría indicando, en consonancia con el predicativo βαιτοφόροι y la acción de acometer (ἔπειμι), un cierto carácter ‘rústico’ o ‘salvaje’ de los pobladores, pero no estableciendo *per se* una distinción étnica taxativa del tipo griego / no-griego. De allí que el uso del término *bárbaros* exige el sustantivo *ándres* (‘hombres bárbaros’ = posiblemente, ‘hombres incivilizados o salvajes’). Si efectivamente el término *bárbaros* revistiera en la respuesta oracular un carácter étnico (no-griego), el sustantivo *ándres* sería redundante o pleonástico³⁴.

³⁴ En lo que respecta al lenguaje oracular, es posible también incluir en nuestro análisis los oráculos arcaizantes de Bacis, citados por Heródoto en 8. 20. 2 y 9. 43. 2. Sin embargo, no se emplea aquí el término *bárbaros*, sino el tradicional adjetivo *barbaróphōnos* derivado de la *Ilíada*. En el primero de los oráculos (8. 20. 2), que constituye una admonición a los eubeos, el término *barbaróphōnos* (“el de extraño lenguaje”) aludiría enigmática y anticipadamente a Jerjes, quien habría de construir un puente sobre el Helesponto: “Cuando un hombre de habla extraña lance un yugo de papiro al mar (...)” (βαρβαρόφωνος ὅταν ζυγὸν εἰς ἄλλα βάλῃ βύβλινον). En el segundo de ellos (9. 43. 2.) –una presunta profecía de Bacis acerca de la batalla de Platea– se habla de “la coalición de los griegos y el lamento de lenguaje extraño” (Ἑλλήνων σύνοδον καὶ βαρβαρόφωνον ἰγίην). En ambos casos resulta evidente que el término *barbaróphōnos* no reviste connotaciones étnicas, sino que *more homérico* denota sencillamente una cierta ‘habla extraña’ o un individuo con tales características. La interpretación del término *barbaróphōnos* como equivalente a *bárbaros* (y, más precisamente, en el contexto narrativo en que se insertan los oráculos en las *Historias*, como una alusión metafórica a los persas o a Jerjes en particular), es tan solo un efecto de lectura a partir del cual se ‘efectiviza’ el vaticinio profético. En este sentido, debemos distinguir: a) la asignación de referencia al término *barbaróphōnos* a la luz del contexto narrativo de las *Historias*, que propicia la asociación *post eventum* con el bárbaro-persa y ratifica el cumplimiento de la profecía; b) las profecías de Bacis –un conjunto de oráculos, similares a los de Orfeo

5. Hecateo, *FGH*, I, F 119 = Estrabón, 7. 7. 1

Ἐκαταῖος μὲν οὖν ὁ Μιλήσιος περὶ τῆς Πελοποννήσου φησὶν διότι
 πρὸ τῶν Ἑλλήνων ὤκησαν αὐτὴν βάρβαροι³⁵

El testimonio de Estrabón resulta asimismo poco revelador en virtud de problemas intertextuales inherentes al pasaje en cuestión. El *quid* de la cuestión reside precisamente en la correcta atribución elocutiva. Ante la ausencia de testimonios complementarios, es imposible dirimir si el pasaje del libro 7. 7 de la *Geografía* de Estrabón efectivamente reproduce un pasaje de Hecateo *ad litteram* o si, en cambio, se trata de una paráfrasis *ad sensum* del geógrafo griego. O bien, con mayor precisión, si el sintagma πρὸ τῶν Ἑλλήνων ὤκησαν αὐτὴν βάρβαροι (“antes de los helenos lo habitaban bárbaros”) constituye una cita textual de Hecateo de Mileto o una paráfrasis del original. En particular, interesa dilucidar si el término βάρβαροι corresponde a Hecateo o a Estrabón. E. Hall³⁶ entiende que se trata de una paráfrasis y que Estrabón habría querido aludir mediante el término βάρβαροι a los ‘pelasgios’ como los habitantes originarios. Creemos, en cambio, que una serie de marcas lingüísticas permite entender que se trata, en este caso, de una cita textual, formulada en estilo indirecto híbrido³⁷: a) la ubicación del autor de la cita en posición temática (es decir, como primer elemento de la cláusula) –hecho éste que puede interpretarse como una intención de Estrabón de enfatizar la atribución *ipsis verbis* a Hecateo: Ἐκαταῖος μὲν οὖν ὁ Μιλήσιος [...]; b) la anticipación del referente de la cita de Hecateo mediante un complemento circunstancial de tema –es decir, aquello

y Museo, en circulación desde fines del siglo VII y recopilados en Atenas en tiempos de los Pisistrátidas– como testimonio histórico. En lo que respecta a la evolución semántica del término *bárbaros* –si asumimos la autenticidad documental de los oráculos de Bacis transmitidos por Heródoto– el término arcaizante *barbaróphōnos*, de inequívoca inspiración homérica, no propicia *stricto sensu* conexión alguna con ‘el bárbaro’ en el sentido étnico-cultural que adquirirá en el siglo V. Al igual que en *Iliada*, el sentido primero es de índole lingüística y no exige necesariamente la noción de ‘bárbaro’ como no-griego. Ahora bien, en lo que atañe a la interpretación en contexto del oráculo en la narración herodotea, sin duda dicha vinculación se ve explícitamente refrendada por la voz enunciativa: el término *barbaróphōnos* de ambos oráculos indica proféticamente al bárbaro-persa.

³⁵ “Hecateo de Mileto dice acerca del Peloponeso: que antes de los helenos lo habitaban bárbaros”.

³⁶ HALL (1989: 10, n. 34) se inclina por considerar el testimonio de Estrabón una “paráfrasis” de las palabras de Hecateo. LÉVY (1984: 10), en cambio, acepta la autenticidad de la cita de Estrabón.

³⁷ Creemos que existe en la enunciación la intención pragmática de reproducir “las palabras exactas” del discurso citado (Hecateo), pero subordinándolo y ajustándolo a la sintaxis del discurso citante (Estrabón).

‘acerca de lo que se habla’– (περὶ τῆς Πελοποννήσου, que será retomado en el discurso citado por el referente anafórico αὐτήν), de modo de adaptar la cita de Hecateo (discurso citado) al modo de elocución del discurso citante; c) el empleo de un *verbum dicendi* (φησίην) y un subordinante (διότι) como modo de introducir y articular la sintaxis de la ‘palabra ajena’ al modo de elocución del discurso citante. Si, en efecto, las marcas lingüísticas que hemos señalado nos permiten postular que se trata de una reproducción *ad verbum* de un pasaje de Hecateo por parte de Estrabón, es lícito colegir que el término *bárbaros* comparece en el *corpus* de Hecateo con el sentido étnico que no es posible adjudicar a los demás testimonios analizados. La cita transmitida por Estrabón –a pesar de su *brevitas*– constituye el primer testimonio pre-clásico de lo que Koselleck (1990) denomina un par conceptual antinómico y asimétrico *griego / bárbaro* (τῶν Ἑλλήνων / βάρβαροι), binomio éste de carácter totalizador y etnocéntrico, que distingue entre una etnicidad griega y cualquier ‘otro’ étnico-cultural diferente de la ‘grecidad’. Muy posiblemente, se trate también de un uso relativamente extendido y frecuente del término *bárbaros* –en especial, en los escritos de los así llamados ‘logógrafos’ y de la prosa jónica en general– con el sentido descriptivo y (en principio, al menos) no-valorativo de ‘no-griego’. Desafortunadamente, el carácter fragmentario del testimonio de los logógrafos jonios nos impide formular aseveraciones taxativas en ningún sentido. No obstante, como sugiere Lévy (1984: 10), es posible conjeturar a partir del examen de las fuentes una determinada evolución semántica del término ‘bárbaro’: de un significado asociado a lo lingüístico y cargado de una valoración negativa o despreciativa, a un uso relativamente neutral o descriptivo –que posiblemente se originó y/o diseminó en la Jonia– para designar a los no-griegos.

En síntesis, a partir del examen de los escasos testimonios de época arcaica o del siglo v temprano –anteriores o, a lo sumo, contemporáneos a las Guerras Médicas–, es posible formular una serie de observaciones de conjunto que resultarán productivas en la evaluación posterior de los extendidos usos clásicos. Independientemente de la datación precisa de los testimonios, lo que interesa en particular es indagar acerca del valor del término *bárbaros* en discursos previos a: 1) la experiencia histórica de las Guerras Médicas como ‘catalizadora’ de la noción de ‘bárbaro’ y la concomitante cristalización de una auto-conciencia étnica ‘griega’ producto de la resistencia al invasor persa; 2) la codificación sistemática y proficua del término *bárbaros* y sus cognados en la tragedia ática, especialmente, en el transcurso de la primera mitad del siglo v. Veamos las observaciones que pueden formularse en función de los diferentes ejes lingüísticos de análisis.

a) En lo que respecta a la evolución semántica diacrónica, el término *bárbaros* denota en sus usos en contexto una estrecha vinculación con el epíteto homérico *barbaróphōnos*. Prevalece, pues, un sentido más o menos explícito asociado a un modo de elocución ‘zafio, infantil o incomprensible’, con un sensible sesgo

peyorativo tributario de la propia materialidad acústica (redundante y cacofónica) del significante *bárbaros*. Dicho valor semántico resulta palmario, por ejemplo, en el fragmento de Anacreonte. En Heráclito, por su parte, se verifica una elaboración metafórica de la cualidad de 'ininteligibilidad' o 'zafiedad' asociada a la forma *bárbaros* en relación con determinados tipos de alma. Es dicha caracterización 'lingüística' la que prevalece en la mayor parte de los usos –con excepción del testimonio de Hecateo–. A dicho sustrato semántico de 'habla extraña o inarticulada' se sobreimprimen con énfasis variables distinciones de tipo topográfico –como en el caso de Píndaro–. Solamente el fragmento de Hecateo trasluce un tipo de distinción étnica –por oposición al colectivo 'helenos'– y oblitera el sentido primigenio de 'habla extraña o inarticulada'. Es pues muy posiblemente este *usus* del término *bárbaros* en sentido étnico un hallazgo o expresión neologística de la prosa jónica –más específicamente, de los escritos de viaje de los logógrafos jonios–, que floreció como corolario y en simultáneo a su sentido de 'habla extraña'. Tanto el testimonio de Heráclito como el de Píndaro permiten entrever una evocación de este segundo sentido (étnico), que aflora incipientemente bajo el sentido lingüístico dominante. Sin embargo, es únicamente en el testimonio de Hecateo donde el sentido étnico se vuelve dominante y desplaza al lingüístico.

b) En lo que concierne al aspecto morfosintáctico, los testimonios arcaicos o clásicos tempranos no conciben –a excepción, parecería, del pasaje de Hecateo– 'lo bárbaro' como sustancia, sino como cualidad. Se trata de un punto crucial. Los fragmentos emplean el término *bárbaros* con función atributiva, como modificador de un sustantivo: Heráclito habla de "almas" bárbaras; Píndaro de "ciudades" bárbaras; Anacreonte emplea una forma adverbial modal "de manera bárbara" o "bárbaramente" –expresión mediante la cual se califica un modo de expresión–. Incluso el oráculo a Bato –si se admite su autenticidad– alude a "hombres" bárbaros; cualquiera sea el sentido preciso que se pueda adscribir al término *bárbaros* en el verso, continúa éste siendo un calificativo. Un *tour de force*, en este plano también, parece ser el pasaje atribuido por Estrabón a Hecateo, en el que se dice no ya "hombres" bárbaros –ya sea con el sentido de hombres que hablan una lengua extraña, rústicos o extranjeros– sino *bárbaroi* a secas. Empleado de manera absoluta y por oposición solidaria a la designación 'helenos' en la cita de Hecateo, es posible aventurar que fue en la prosa de los logógrafos jonios donde el adjetivo comenzó su derrotero hacia la sustantivación. Presumiblemente la forma absoluta sustantivada *bárbaroi* que se registra en el pasaje de Hecateo pudo haberse tratado, en sus orígenes, de una forma elíptica de expresiones como *bárbaroi ándres*. La cualidad originaria de extrañeza lingüística cristalizó de este modo en una entidad, se materializó en una sustancia capaz de designar al conjunto de los moradores del mundo no-griego.

c) En lo atinente a la distribución dialectal y filiación genérica de los exiguos usos arcaicos conservados del término *bárbaros*, los testimonios pertenecen en

su amplia mayoría al área de influencia jónica. No casualmente los registros del término se verifican en una zona de ‘frontera cultural’, en un ámbito de hibridación entre un espacio griego y no-griego. Por otra parte, el rasgo vocal-oral del término *bárbaros*, originariamente referido a un modo de elocución percibido como extraño o disonante, se manifiesta en fragmentos poéticos o líricos –vaticinios oraculares, los yambos de Anacreonte, las odas pindáricas, o la expresión arcana y ambigua del *lógos* filosófico-poético de Heráclito–. La excepción es una vez más la composición en prosa de Hecateo de Mileto, donde el término *bárbaros* se desembara de su valor semántico esencialmente fónico-oral y emerge, en cambio, un valor de tipo étnico. En este sentido, es posible conjeturar que el advenimiento de un sentido étnico descriptivo para designar de modo colectivo y maniqueo a los no-griegos es concomitante con un proceso de secularización y racionalización del *lógos* que se verifica, en particular, en los textos en prosa de los logógrafos jonios dedicados a describir las tierras, mitos y costumbres de pueblos no-griegos³⁸. Es, pues, en la escritura en prosa de los genealogistas, geógrafos y viajeros jonios donde el sentido primordialmente oral de *bárbaros* –que denota un *modus loquendi* zafio o extraño y aparece conservado en testimonios poéticos– cede ante la primacía de un sentido étnico-espacial.

Ecos arcaicos y proyecciones clásicas: un balance

El examen de los testimonios pre-clásicos de ocurrencia del término *bárbaros* revela, en primer lugar, su escasa incidencia en las fuentes. Gran parte

³⁸ Al respecto, cf. BERTELLI (2001: 67-94) quien examina el papel desempeñado por la tecnología de la palabra escrita –hecho que significó un paulatina transformación de una cultural esencialmente oral o una cultura híbrida en la que conviven oralidad y escritura– en el surgimiento de la historiografía griega. Bertelli concluye que la escritura constituye una condición necesaria pero no suficiente para explicar la emergencia de la *historiē* griega. En lo que respecta no sólo al uso de la escritura sino especialmente a la selección de la prosa como *instrumentum* por parte de Hecateo de Mileto, considerado por algunos como el precursor o “padre” de la *historiē* griega, Bertelli aduce que 1) pudo tratarse en parte de la adopción de la “prosa científica” de la “escuela de Mileto”, 2) pero, en particular, de una exigencia de la propia actividad “crítica” que lleva a cabo Hecateo y que exige la confrontación y evaluación de fuentes diversas, la búsqueda de explicaciones racionales y la dotación de un cierto ordenamiento cronológico a la narración de eventos. Por otra parte, a diferencia de la expresión poética en que el “pasado” mítico se encuentra fusionado con el presente y se reactualiza por intermisión divina en cada *performance* o recitación, la prosa, en cambio, instituye la mediación del tiempo, introduce la separación entre pasado y presente, hiato éste en el que se ubica la primera persona del *hístōr* y que habilita una actitud crítica respecto de la tradición. Al respecto, véase FOWLER (2001: 95-115).

de las conclusiones derivadas de nuestro análisis permanece no obstante en el terreno de lo especulativo, especialmente en lo que atañe al uso del término en los *lógoi* de los genealogistas, geógrafos y etnógrafos jonios. El carácter fragmentario de los escritos de los logógrafos jonios³⁹, en particular, impide precisar el grado de dispersión, frecuencia y distribución del término *bárbaros* en la totalidad de las obras perdidas. Tampoco es posible indicar –a partir de un único pasaje de Hecateo– hasta qué punto el empleo de la forma *bárbaros* para designar colectiva y genéricamente a todos los individuos y pueblos no-griegos constituía un *habitus* lingüístico de los prosistas jonios o una ocurrencia relativamente excepcional o poco frecuente, o incluso un *hápx* de Hecateo. Las relaciones intertextuales entre la *historiē* de Heródoto (conservada) y los testimonios (en su mayoría, perdidos o fragmentarios) de los logógrafos jonios nos permiten –en retrospectiva– plantear que la distinción griego / bárbaro debió ser sin duda una expresión frecuente en los relatos de viaje, crónicas y descripciones etnográficas de los prosistas jonios. En segundo lugar, los pasajes analizados demuestran no sólo la escasa ocurrencia del término *bárbaros*, sino que –al menos en lo que respecta al discurso de la lírica griega arcaica– el término permanecía asociado a una cierta caracterización de un ‘otro’ no en función de criterios étnicos sino como una ambigua marca de ‘heteroglosia’ –en el sentido de quien produce un habla extraña o cacofónica–. En síntesis, con la excepción de los usos probablemente extendidos del término *bárbaros* en la prosa jonia para aludir a los no-griegos en conjunto, usos que –paradójicamente– sólo se pueden plantear *ex silentio*, el resto de los testimonios revela que la noción étnica de bárbaro era desconocida, inédita o proscrita del lenguaje poético. En los –por lo demás escasísimos– registros del término en la alta tradición poética sólo es el sentido de ‘habla extraña’ el que se verifica.

Frente a los escasos registros del término en época arcaica, no obstante, el siglo v exhibe una proliferación y multiplicación exponencial en el uso del término. Un análisis de la evolución y las diversificaciones semánticas del término *bárbaros* en época clásica excede los límites de este trabajo. El género discursivo que significó un *tour de force* en la representación del ‘otro’ como bárbaro y coadyuvó a la codificación y desarrollo semántico del término fue, sin dudas, la tragedia ática. Más aún, las representaciones trágicas –tanto en el plano textual como en la dramaturgia y la puesta en escena, así como también en virtud de la función político-ritual que el espectáculo teatral desempeñaban en la *pólis* ateniense– contribuyeron a la radicalización ideológica de la distinción griego / bárbaro posiblemente heredada de las narraciones etnográficas oriundas de la Jonia. Es el discurso trágico el que –por una suerte de efecto refractario

³⁹ Al respecto, véase el listado de posibles antecedentes de Heródoto provisto por FOWLER (1996: 62-87).

generado por las instituciones de la democracia ateniense y los valores asociados a la *politeía*– coadyuvó a la polarización ideológico-política entre los griegos (cuyo modelo axiológico se forja a imagen y semejanza de los atenienses) y los otros-bárbaros. Fue, en definitiva, la tragedia ática la que combinó creativa y dinámicamente, por un lado, el sesgo peyorativo que constituyó *ab origine* la marca indeleble del bárbaro y que se ve cifrada en la articulación cacofónica del significante y, por otro, la distinción étnico-topográfica entre griegos y bárbaros (presumiblemente de carácter descriptivo y no-evaluativo) popular en la Jonia desde el siglo VI, articulación ésta históricamente posterior a las Guerras Médicas, que dio origen a la formación ideológico-discursiva de la barbarie. Dicho de otro modo, la tragedia en cuanto género intrínsecamente ateniense instituyó al otro-como-bárbaro como ‘signo ideológico’ o –tomando la expresión de Lévy (1984)– elevó al bárbaro al *status* de ‘anti-modelo’ cultural. Fue la tragedia –si concedemos crédito a la tesis de E. Hall– la que inició un movimiento en pos de la ‘estereotipación’ del otro como bárbaro, radical y asimétricamente opuesto al griego-ateniense. Construcción étnico-identitaria ésta de la *pólis* democrática de época clásica que, como ha evidenciado parte de la crítica, se sirve de la cristalización de presuntos atributos o cualidades ‘primordiales’ griegas –a la sazón coincidente con los ideales del ‘ser-ateniense’– por oposición a cualidades intrínsecamente ‘bárbaras’, es decir, a la conformación y reproducción de un *éthos* panhelénico contrario al otro no-griego, puramente en pos de fines instrumentales. La radicalización de la idea de barbarie en el siglo V es indisociable de la producción trágica ateniense y la diseminación del ‘bárbaro’ –en cuanto signo ideológico– en otros géneros discursivos exige una reflexión en torno a la intertextualidad y la interdiscursividad con la tragedia.

Bibliografía

- ADAM, J.M. (1999) *Linguistique textuelle. Des genres de discours aux textes*, Paris.
- ADAM, J.M. (2006) “Intertextualité et interdiscours: filiations et contextualization de concepts hétérogènes”, *Tranel*, 44, pp. 3-26.
- BASLEZ, M.F. (1984) *L'étranger dans la Grèce antique*, Paris.
- BENGSTON, H. (1954) “Hellen und Barbaren: Gedanken zum Problem des griechischen Nationalbewusstseins”, en RÜDINGER, K. (ed.) *Unser Geschichtsbild*, München, pp. 25-40.
- BERTELLI, L. (2001) “Hecateus: From genealogy to historiography”, en LURAGHI, N. (ed.) *The historian's craft in the age of Herodotus*, Oxford.
- CARTLEDGE, J. (1993) *The Greeks. A portrait of self and others*, Oxford.
- CARTLEDGE, J. (1995) “We are all Greeks? Ancient (especially Herodotean) and

- modern contestations of Hellenism”, *BICS*, 40, pp. 75-82
- CHARADEAU, P., MAINGUENEAU, D. (2005) *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires.
- DILLER, H. (1962) “Die Hellen-Barbaren Antithese im Zeitalter der Persekriege”, en SCHWABL, H. ET AL. (eds.) *Greco et barbaros*, Fondation Hardt (Entretiens 8), Genève, pp. 37-82.
- EHRENBERG, V. (1935) *Sophocles and Pericles*, Oxford.
- FINLEY, M. (1954) “The Ancient Greeks and their nation: The sociological problem”, *The British Journal of Sociology*, 5/3, pp. 253-264.
- FOWLER, R.L. (1996) “Herodotos and his contemporaries”, *JHS*, 116, pp. 62-87.
- FOWLER, R.L. (2001) “Early *historiē* and literacy”, en LURAGHI, N. (ed.) *The historian's craft in the Age of Herodotus*, Oxford, pp. 95-115.
- GUTHRIE, W.K.C. (1962) *A history of Greek philosophy*, Cambridge, 3 vols.
- HALL, E. (1989) *Inventing the barbarian: Greek self-definition through tragedy*, Oxford.
- HALL, E. (2002) *Hellenicity. Between ethnicity and culture*, Chicago.
- HORNBLOWER, S. (1991) *A commentary on Thucydides*, Oxford, Vol. I, Books I-III.
- JÜTHNER, J. (1923) “Hellenen und Barbaren: aus der Geschichte des National Bewusstseins”, *Das Erbe der Alten*, Leipzig, Series 2, VIII.
- KONSTAN, D. (2001) “To Hellenikon ethnos: Ethnicity and the construction of Ancient Greek identity”, en MALKIN, I. (ed.) *Ancient perceptions of Greek ethnicity*, Cambridge-Mass., pp. 29-50.
- KOSELLECK, R. (1990) *Le futur passé: contribution à la sémantique des temps historiques*, Paris.
- LAURO, B. (1981) “Idéaux grecs et barbarie chez Hérodote”, *Ktema*, 6, pp. 39-48.
- LIMET, H. (1972) “L'étranger dans la société sumérienne”, en EDZARD, D.O. (ed.) *Gesellschaftsklassen in alten Zweistromland und in den angrenzenden Gebieten*, Abhandlungen der Bayerischen Akademie der Wissenschaften, Philosophisch-Historische Klasse, n.F. LXXV, pp. 123-128.
- MITCHELL, L. (2007) *Panhellenism and the barbarian in Archaic and Classical Greece*, Swansea.
- MURRAY, G. (1934) *The rise of the Greek epic*, Oxford-London.
- NAGY, G. (1996) *Homeric questions*, Austin-Tex.
- NAGY, G. (1999) *The best of the Achaeans: Concepts of the hero in Archaic Greek poetry*, Rev. ed. Baltimore.
- OLIVER J.H. (1960) *Demokratia, the gods and the free world*, Baltimore.
- POKORNY, J. (1959) *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, Berne-München, I.
- ROSS, S. (2005) “Language and panhellenism in the *Iliad*”, *CPh.*, 100, 4, pp. 299-316.
- SCODEL, R. (2002) *Listening to Homer: Tradition, narrative and audience*, Michigan.

- SCHWABL, H. (1962) "Das Bild der fremden Welt bei den frühen Griechen", en SCHWABL, H. ET AL. (eds.) *Greco et barbares*, Fondation Hardt (Entretiens 8), Genève, pp. 3-23.
- SKODA, F. (1978) "Histoire du mot *bárbaros* jusqu' au debut de l'ere chretienne", en *Actes du Colloque franco-polonais d'histoire, Nice-Antibes, 6-9 novembre 1980*, pp. 111-126.
- SNELL, B. (1952) "Homer und die Entstehung des geschichtlichen Bewusstseins bei den Griechen", en KLINGNER, F. (ed.) *Varia variorum*, Münster-Cologne.
- SNODGRASS, A. (1971) *The Dark Age of Greece*, New York.
- SPECHT, F. (1939) "Sprachliches zur Urheimat der Indogermanen", *Zeitschrift für vergleichende Sprachforschung*, LXVI, pp. 1-74.
- STIER, H.E. (1970) *Die geschichtliche Bedeutung des Hellenennamens*, Arbeitsgemeinschaft für Forschung des Landes Nordrhein-Westfalen, Geisteswissenschaften, CLIX, Cologne.
- STRASBURGER, H. (1955) "Herodot und das perikleische Athen", *Historia*, 4, pp. 1-25.
- WATERS, K.H. (1985) "The relationship of material and structure in the history of Herodotos", *SdS*, 7, pp.123-137.
- WEIDNER, E. (1913) "βάρβαρος", *Glotta*, 4, pp. 303-304.
- WEILER (1968) "The Greek and Non-Greek world in the Archaic Period", *GRBS*, 9, pp. 21-29.

Fecha de recepción: 29-03-2013

Fecha de aceptación: 13-06-2013